

# Gobierno Lagos: Una Visión Crítica

Hugo Fazio R.<sup>1</sup>

Magaly Parada<sup>2</sup>

## Resumen

El artículo analiza la administración del ex Presidente Ricardo Lago Escobar, desde una perspectiva de la aplicación de su política económica, que finaliza con un escenario mundial extraordinariamente favorable, creciendo al ritmo promedio de los últimos treinta años, a diferencia de cuando se inicia su mandato, en que el país acababa de sufrir una recesión y la economía estadounidense enfrentaba al poco tiempo una situación similar, con un alto grado de incidencia global, situación que no fue capaz de prever, haciéndose todo tipo de pronósticos errados con lo que acontecería en la economía externa e interna.

El conjunto de antecedentes muestran la orientación real asumida por el gobierno del ex Presidente Lagos, orientación que se ve reflejada, por ejemplo en las insuficiencias de alguno de sus proyectos más emblemáticos, provocados en no poca medida, además, por su obsesión de ponerlos en funcionamiento antes de terminado su mandato, y donde no se puede excluir la pertinaz preocupación de su Ministro de Hacienda en acumular un superávit fiscal gigantesco.

## El Sexenio del Presidente Lagos

Analizar el sexenio Lagos es una necesidad. Son muchos los hechos abiertamente opuestos a la imagen divulgada por los medios de comunicación de que fue un gobierno exitoso. Además, en nuestra opinión, el balance debe efectuarse teniendo presente que en el papel era el presidente “más progresista” entre los tres gobiernos de la Concertación a la fecha, lo cual despertó grandes expectativas en sectores muy amplios de la población, para terminar siendo ovacionado de pie por el gran empresariado.

El sexenio Lagos contó al final de su administración con un escenario mundial extraordinariamente favorable, creciendo al ritmo promedio de los últimos treinta años, a diferencia de cuando se inició su mandato, cuando el país acababa de sufrir una recesión y la economía estadounidense enfrentaba al poco tiempo una situa-

---

<sup>1</sup> Economista y Director del Área de Estado, Economía y Gestión de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y del Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo, CENDA.

<sup>2</sup> Ingeniero Comercial, Universidad ARCIS, Postítulo en Administración de Recursos Humanos Universidad Católica del Norte, Investigadora del Centro de Estudios de Desarrollo Alternativo CENDA.

ción similar con un alto grado de incidencia global, escenario que no fue capaz de preverse, haciéndose todo tipo de pronósticos errados con lo que acontecería en la economía externa e interna. En enero del año 2000, Eyzaguirre afirmaba “El 2000 vamos a crecer por lo menos al 6%. No creo en cifras más bajas” (Cenda, Base de Datos, 18/01/00<sup>3</sup>). En marzo, ya iniciado el gobierno, reiteró que ese año se crecería a una tasa cercana a 6%, “para retomar una tasa de 7% a partir del próximo ejercicio” (29/03/00). Ninguna de ambas predicciones se cumplió. Finalmente, el crecimiento promedio anual fue de sólo 4,4%. Igualmente se equivocó sobre el curso más probable de la economía mundial, no leyendo adecuadamente las señales que provenían principalmente en ese momento desde EE.UU. A meses de que se iniciase oficialmente la recesión en dicho país sostuvo que “al menos por este año y el próximo”, la economía mundial “ofrece pocos riesgos” (19/04/00). Los hechos mostraron otra cosa. EE.UU. entró en recesión el año 2001 y la economía global se frenó.

A partir del año 2003, la economía mundial experimentó un ciclo favorable. Desde entonces, el crecimiento promedio anual fue de 4,8%, la inflación se ubicó bajo el 3%, el comercio internacional aumentó en 8%. Para los países exportadores preferentemente de productos primarios, entre los cuales figura Chile, los precios de sus rubros principales fueron extraordinariamente favorables, especialmente por los procesos de industrialización en Asia, que estimularon fuertemente la demanda por productos primarios, entre ellos el cobre. Los mercados financieros registraron, por su parte, tasas de interés bajas. La liquidez mundial fue abundante.

#### Cuadro N°1

#### PIB Mundial 2000-2006

(Fuente: FMI. En porcentajes de variación. (p): proyección)

Año	%	Año	%
2000	4,8	2004	5,3
2001	2,6	2005	4,8
2002	3,1	2006 (p)	5,0
2003	4,1		

Los términos de intercambio de Chile al finalizar el período alcanzaron niveles muy positivos, gracias, ante todo, a la escalada en el precio del cobre que llegó en el curso de 2006 a casi los US\$ 4 la libra, para luego caer y volver a subir, como resultado de fuertes movimientos especulativos, que constituyen una característica creciente en un gigantesco mercado mundial de capitales no sujeto a mecanismos de regulación.

Durante la administración Lagos continuó el proceso de apertura extrema de la economía chilena. La desregulación del mercado de capitales deja al país a merced

<sup>3</sup> En adelante todas las fechas que no presenten fuente explícita harán referencia a información extraída de la base de Datos de CENDA.

de la volatilidad con que ellos se muevan, provocando fuertes fluctuaciones en diferentes áreas. La inestabilidad es aún mayor, dadas las contradicciones profundas desarrolladas en EE.UU. que se manifiestan en sus elevados déficits gemelos, fiscal y en cuenta corriente de la balanza de pagos. El financiamiento externo requerido por EE.UU. es proporcionado por los países superavitarios comerciales, China, Japón, Alemania, Rusia y los exportadores de petróleo. A ello se suma en una escala obviamente menor Chile, que -a pesar de las necesidades internas- está exportando recursos generados internamente. En la práctica los países aceptan activos financieros norteamericanos como cancelación de sus exportaciones. Tal como acontece en Chile, la extracción de recursos de los países en desarrollo la realizan grandes consorcios privados -en primer lugar las corporaciones que están obteniendo elevadas utilidades con el cobre- pero también en magnitudes importantes los bancos centrales (con sus reservas internacionales) o los gobiernos (con los elevados ahorros que están reuniendo).

El curso alcista del cobre se produjo ante todo por la fuerte demanda proveniente desde China, economía que continuó registrando tasas de crecimiento extraordinariamente elevadas. En el primer semestre de 2006 su PIB aumentó en 10,9%. En 2003 China pasó a ser el mayor consumidor de metal rojo, al superar a EE.UU., situación que se consolidó posteriormente. El alza en el precio del cobre en el mercado mundial es un hecho, sin duda, claramente positivo para Chile. Basta sólo con tener en cuenta que por cada centavo de dólar sobre lo presupuestado se produce un ingreso en divisas extra anual de US\$ 100 millones y mayores recursos fiscales por US\$ 45 millones. El precio promedio mensual del cobre registró un sostenido curso al alza desde junio de 2005. En ese momento se cotizó a US\$ 1,598 la libra. Su nivel desde entonces hasta finalizar el sexenio experimentó un salto. Su promedio anual el 2005 fue de US\$ 1,671 la libra. Los hechos indican que la tendencia ascendente no es de corto plazo, si se dejan de lado los movimientos especulativos. El Informe de Estabilidad Financiera del Banco Central, dado a conocer en julio de 2006, afirmó que “el precio del cobre se mantendrá por encima de su nivel de largo plazo” en el trienio 2006-2008.

Pero al mismo tiempo el incremento en el precio del cobre repercute en la revaluación del peso, facilitada por la carencia absoluta de políticas cambiarias -área que durante el gobierno Lagos fue entregada a la dirección de uno de los máximos exponentes chilenos del pensamiento neoliberal, Vittorio Corbo-. La revaluación condujo a que el país comenzase a sufrir las consecuencias de la llamada “enfermedad holandesa”. Es decir, la apreciación de la moneda nacional impacta negativamente a los sectores exportadores que no viven el auge de sus cotizaciones internacionales y a los productores locales que compiten con bienes importados, situación esta última, agravada por el profundo proceso de reducción de las tasas arancelarias. Las sociedades que entregan sus resultados públicamente muestran como la “enfermedad holandesa” llegó a afectar, al finalizar el sexenio, a grandes empresas e incluso a algunos de los principales grupos económicos. Desde luego, las consecuencias negativas son muy superiores en actividades de menor envergadura.

Un estudio efectuado por Economist Intelligence Unit, en base a las tasas de crecimiento de 117 economías desde 1970, concluyó en que las treinta economías donde las exportaciones primarias superan una participación de 20% en el PIB, trece tuvieron tasas de decrecimiento promedio anual entre el año base y 2004 y diez mostraron incrementos inferiores a 1%. Del total únicamente tres superaban el 2%, cifra de crecimiento promedio de los países desarrollados en el largo plazo. El auge de un rubro de exportación por precio está muy lejos de transformarse necesariamente en un factor importante de crecimiento, salvo, es claro, que sus excedentes se utilicen en parte como gasto público, a diferencia del manejo presupuestario establecido por Lagos y Eyzaguirre.

Los ejemplos internacionales de utilización de los excedentes fiscales por un boom exportador muestran que la forma más pasiva de manejarlos es decidir acumularlos para el período de las “vacas flacas”, situación negativa que también se enfrenta en mejores condiciones si se utilizaran para el desarrollo económico. Su uso -de efectuarse los gastos en divisas- elimina la presión revaloratoria adicional que puede producirse con un aumento del gasto a partir de que un porcentaje importante del superávit se encuentra en dólares. En cambio, durante el gobierno Lagos se extremó la revaluación al transformar dólares en pesos, para cumplir compromisos con el Banco Central por petición expresa, según se informó, del propio instituto emisor.

Los fenómenos producidos a partir de la revaluación condujeron a que disminuyese el empleo en el sector transable de la economía, es decir en aquellos rubros cuyos bienes se pueden comercializar internacionalmente. El sector exportador crea proporcionalmente pocos puestos de trabajo, mientras que empresas competitivas de bienes importados los pierden. De otra parte, la tasa de empleo de la población entre 15 y 64 años empleada es sólo de 58%, “entre 13 y 18 puntos porcentuales por debajo -como señaló el investigador del Centro de Estudios Públicos Harald Beyer- de la observada en Canadá, Estados Unidos, Holanda, Inglaterra, Noruega, Nueva Zelandia y Suecia, y entre 8 y 12 puntos porcentuales más baja que la observada en Alemania, Australia, Finlandia y Japón” (30/04/06). La tasa de empleo, al finalizar el gobierno Lagos, fue baja, mientras la de desempleo se encuentra muy por encima de la existente antes de la recesión 1998-1999. El problema de insuficientes fuentes de trabajo caracteriza al país por largos años y se manifestó prácticamente durante todo el sexenio.

El aumento de la cotización del cobre dejó en evidencia numerosos “hoyos negros” en la conducción económica: la carencia de política cambiaria, la incongruencia de que cualquier aumento adicional presupuestario vía precio del cobre o un aumento de la actividad superior a la prevista sea considerado “cíclico” y en el esquema vigente engrose el superávit fiscal, o que se acumulen aún más recursos para destinarlos a la adquisición de armamentos, dado que Codelec debe destinar el 10% de sus ventas a este propósito.

De esta elevada cotización un beneficiario directo son los consorcios privados presentes en el sector. Las espectaculares ganancias de los consorcios privados del

cobre alcanzan cifras indignantes. Escondida las aumentó en enero-marzo de 2006 en un elevadísimo 153%, llevándolas a US\$ 1.136 millones. La renta procedente de inversión directa tuvo, fundamentalmente por esta causa, en el primer trimestre de 2006 un saldo neto negativo ascendente a US\$ 3.687,7 millones, ya que estas utilidades se trasladan en alto porcentaje al exterior. Estas gigantescas ganancias muestran en toda su dimensión el atentado a los intereses del país que significó no establecer el pago de renta en la explotación por privados de los recursos cupríferos existentes en el país, para lo cual durante el gobierno Lagos se creó un movimiento nacional a su favor, que no se quiso aprovechar, estableciéndose un cobro como existe en la generalidad de los países. En un engaño a la población dieron el nombre de royalty a una ley que no tiene ninguna relación con este concepto, ya que se trata simplemente de un reducido impuesto al resultado operacional. El ex ministro Eyzaguirre insistió en esta falacia al ser designado por Michelle Bachelet presidente del Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad. “Como ya legislamos el royalty”, expresó en la ceremonia en la cual se le designó, “hay que empezar -agregó- a asignar esos recursos” (09/05/06).

En los últimos años Chile se convirtió en un territorio desde el cual los consorcios transnacionales remesan al exterior sumas de fondos gigantescos, que obviamente se restan a los ingresos que genera el país y constituyen un brutal saqueo, en gran medida de recursos naturales, dado que en su mayor parte esos flujos tienen como base las elevadas ganancias obtenidas por consorcios privados cupríferos. En el lapso 2003-2005 los montos netos extraídos sumaron US\$ 23.221,2 millones. En enero-marzo de 2006 esos egresos netos fueron de US\$ 3.687,7 millones, suma que llevada a cifras anualizadas -sin considerar el aumento experimentado en los meses siguientes por el precio del cobre- sería de US\$ 14.751,2 millones, constituyendo una sangría de grandes proporciones, extraordinariamente superior a la de los años anteriores. Entre 2000 y 2002, su monto nunca sobrepasó los US\$ 2.900 millones. Es la vía opuesta a la nacionalización del cobre resuelta durante el gobierno de Salvador Allende.

Chile tiene normalmente una subcuenta “renta procedente de inversión directa” de la balanza de pagos negativa, debido a la cuantía de los capitales exteriores acumulados en la economía nacional y a la extracción de utilidades que efectúan, pero nunca en cifras tan espectaculares. “El incremento de los egresos netos de la cuenta de renta -consignó el Banco Central en su análisis de la balanza de pagos en el primer trimestre 2006- (...) refleja el aumento en la renta procedente de la inversión directa en Chile debido a mayores utilidades generadas en especial por la minería del cobre. Parte del incremento de las utilidades de la inversión directa - agrega el documento- fue remesada al exterior”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Banco Central, “Boletín Mensual”, mayo 2006, página n° 30.

**Cuadro N°2**  
**Renta procedente de Inversión Directa**  
**(Fuente: Banco Central. En millones de dólares. Incluye intereses)**

1999	-2.218,7	2003	-4.604,8
2000	-2.853,2	2004	-7.995,7
2001	-2.522,4	2005	-10.620,7
2002	-2.843,2	2006 (1)	-14.751,2

(1). Enero-marzo, en cifras proyectadas a doce meses.

A esta salida de recursos en el primer trimestre se añadió la colocación de ahorro fiscal fuera del país por otros varios miles de millones de dólares, los cuales tienen su origen fundamental en los recursos adicionales presupuestarios captados por el incremento en el precio del cobre. En definitiva, el aumento en la cotización del metal rojo, en la práctica no mejoró la situación del conjunto de la población, dado que los excedentes producidos en las empresas exportadoras cupríferas, o se transforman en superávit fiscal o se trasladan al exterior como utilidades.

El elevado monto de rentas remesadas por la inversión extranjera condujo a que en el primer trimestre de 2006 el ingreso nacional bruto disponible real (INBDR) se incrementó -constató el Banco Central- en 4,5%, cifra inferior al crecimiento del PIB. "Ello -explica el documento- es atribuible al aumento significativo de las rentas devengadas de la inversión extranjera, que compensó sobradamente el mejoramiento de los términos de intercambio del trimestre"<sup>5</sup>. En otras palabras, las ganancias obtenidas por la mejoría en los mercados internacionales de la relación entre los precios promedios de exportación e importación fueron inferiores a la retribución neta extraída del país por los consorcios extranjeros. Ello nos muestra de dónde extraer los recursos que se necesitan para el desarrollo del país y resolver los problemas de su población.

**Cuadro N°3**  
**Ingreso Nacional Bruto disponible real a precios constantes. Enero-Marzo 2006.**  
**(Fuente: Banco Central. En millones de pesos de 1996)**

PIB	11.464.700
Ingreso neto de factores del resto del mundo	-1.880.649
<b>Producto Nacional Bruto</b>	<b>9.584.051</b>
Transferencias corrientes netas del exterior	93.238
<b>Ingreso Nacional Bruto Disponible</b>	<b>9.677.289</b>
Efecto de la relación de términos de intercambio	1.733.469
<b>Ingreso Nacional Bruto Disponible Real</b>	<b>11.410.757</b>

<sup>5</sup> Fuente. id, página n° 25.

Desde 2004 el país experimenta desahorro externo, o sea recursos generados en Chile son utilizados en otras regiones del mundo, a pesar del alto nivel negativo de la subcuenta renta neta procedente de inversión directa, debido al elevado saldo positivo de la balanza comercial. Ese año, la cuenta corriente de la balanza de pagos registró un saldo positivo de US\$ 1.586,4 millones, debido a que los excedentes de su balanza comercial fueron mayores al resultado negativo experimentado en la subcuenta de renta por las ganancias remesadas por consorcios extranjeros. La misma situación se repitió en 2005 (+US\$ 702,7 millones) y en el primer trimestre de 2006 (+US\$ 588,8 millones).

El Banco Central, en su reunión de política monetaria de abril, inmediatamente después de finalizado el gobierno, mostró "incertidumbres respecto de los canales por los cuales el aumento en el precio del cobre afecta a la economía chilena, toda vez que un alto porcentaje de los ingresos son ahorrados por el Fisco o remesados al extranjero. En particular -concluye el texto-, se indicó que el efecto sobre el ingreso privado no es evidente" (15/05/06). En otras palabras más directas, la gran mayoría de los chilenos no vio cambiar su situación con un cuadro externo que llenó al país de divisas. Ello tiene que ver directamente con la política presupuestaria seguida y con que los consorcios cupríferos privados han privilegiado sacar sus utilidades fuera del país.

La balanza de pagos chilena pasó a ser absolutamente atípica. Su cuenta de capitales habitualmente positiva, por la recepción de recursos desde el exterior, se transformó en negativa debido a la adquisición de activos financieros fuera del país con ahorro fiscal, mientras que el ahorro externo equivalente año a año a los saldos negativos de la cuenta corriente se transformó en desahorro.

Un país en desarrollo como es Chile registrará en 2006 un saldo acreedor neto en el resultado público consolidado del gobierno y el Banco Central, por primera vez en su historia, de 2,5% del Producto Interno Bruto. La estimación fue realizada en el Informe de Estabilidad Financiera del instituto emisor, dado a conocer en los primeros días de julio, que cifra el saldo a alcanzarse entre US\$ 2.500 y US\$ 3.000 millones. Este resultado es consecuencia de la reducción en la deuda bruta consolidada, principalmente por los prepagos fiscales al Banco Central de compromisos originados en los años de dictadura para impedir la quiebra de empresas productivas pertenecientes a los principales grupos económicos en esa época, y sobre todo de los elevados ahorros en el presupuesto del gobierno central, resultado del elevado precio alcanzado por el cobre en los mercados internacionales y la restrictiva política de gasto público aplicada. En los dos últimos años, dice el Banco Central en su informe, tanto la deuda pública bruta como la neta "ha venido disminuyendo como consecuencia del ahorro de los ingresos extraordinarios del cobre en el marco de la regla fiscal vigente y el uso de los excedentes acumulados para prepagar deuda y acumular activos externos" (07/07/06).

Este hecho, aparentemente positivo, expresa si se considera más profundamente, que una economía con múltiples carencias sociales y en su desarrollo, está limitando el accionar de su aparato estatal destinando sus excedentes, en una coyuntura

favorable para el país, a financiar déficit producidos en otras regiones del mundo. Como señaló el senador Carlos Ominami el país está, además, desperdiciando la oportunidad de ocupar los recursos que genera para crecer más rápido (12/07/06). Las acreencias públicas netas surgen de una política, en los marcos del Consenso de Washington, que reduce notoriamente el papel del Estado, aplicada rigurosamente durante el sexenio Lagos.

El saldo acreedor neto, de mantenerse un precio del cobre alto y continuarse con el mismo esquema de manejo presupuestario diseñado durante la administración Lagos, seguirá creciendo en los próximos años. “Se espera -dice el documento del instituto emisor- que el gobierno central continúe generando importantes superávits en el trienio 2006-2008, principalmente porque el precio del cobre se mantendría por encima de su nivel de largo plazo, mientras que el PIB estaría muy cerca de su nivel de tendencia” (07/07/06). De producirse un crecimiento igual al estimado de tendencia (que hasta ahora se calcula en un 5% anual) y alcanzarse una cotización del metal rojo igual a su nivel de largo plazo, inmediatamente se produce un superávit fiscal de 1% del PIB. Si el precio del cobre, como espera el Banco Central, se coloca por encima de su proyección de largo plazo, todos los ingresos fiscales adicionales consecuencia de ello –originados en los mayores excedentes traspasados por Codelco o en los tributos pagados por las empresas privadas– no se pueden utilizar como gasto, aumentando, en consecuencia, el superávit.

El patrimonio bursátil de las empresas cupríferas, y mineras en general –ya que no sólo el metal rojo ha aumentado su cotización-, creció en flecha en el lapso de altas cotizaciones. Estrategia estimó que a fines de abril, en un año, el patrimonio bursátil de las empresas mineras creció en 81%, basando el monto de Codelco en la suma de capitalización estimada por el banco estadounidense Goldman Sachs de US\$ 20.896 millones, según cifras de comienzos de 2005, ya que sus acciones no se transan en bolsa. Desde luego, ello reduce su valor de mercado. La cotización bursátil de Antofagasta Plc, controlada por el grupo Luksic, aumentó en 95%, la sudafricana AngloAmerican en 96%, la angloaustraliana BHP Billiton en 67%, para señalar algunos ejemplos relevantes.

#### Cuadro N°4

##### Ranking de Patrimonio Bursátil de Empresas Mineras presentes en Chile.

(Fuente: Bloomberg. En MMUSS, al 20/04/2006)

Empresa	MMUSS	Empresa	MMUSS
AngloAmerican	64.465	Phelps Dodge Corp.	17.731
BHP Billiton	50.441	Falconbridge Ltd.	14.181
Barrick Gold Corp.	25.380	Antofagasta Plc	8.238



Los yacimientos mineros del país se compran y se venden en el exterior entre empresas transnacionales, permaneciendo el Estado como un espectador más, a pesar que su propiedad –de acuerdo con la Constitución- pertenece a Chile. El tema de fondo sigue sin enfrentarse, ¿a quién pertenece la propiedad de los minerales? Los consorcios privados –fundamentalmente transnacionales- no sólo tienen la increíble ventaja de explotarlos, sin pagar rentas por ello como acontece en la generalidad de los países, sino que además se dan el lujo de venderlos, comprarlos o fusionarse de acuerdo a sus intereses. En el gobierno Lagos se produjo la vergonzosa compra-venta de la Disputada de las Condes, en US\$ 1.300 millones, empresa que registró durante un cuarto de siglo pérdidas. La adquisición fue realizada a Exxon por el consorcio sudafricano AngloAmerican.

Los impactos económicos del alza en el precio del cobre se multiplican por el carácter altamente concentrado de las exportaciones. De acuerdo a estudios de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el peso del principal rubro de exportación sobre las ventas totales lo hace absolutamente dependiente de lo que acontezca con la variación de la cotización internacional de ese ítem. En Ecuador, según ALADI, el petróleo representa el 59% de sus envíos globales. Le sigue a nivel regional, por el grado de concentración monoexportadora, Chile con un 52%. En el sexenio no se modificó este carácter deformado de la estructura económica del país. La “segunda fase exportadora”, parte del programa de la candidatura de Patricio Aylwin, siguió en el olvido.

El presidente del Banco Central Vittorio Corbo sacó como conclusión del Informe de Estabilidad Financiera que “estamos vacunados” para enfrentar situaciones que pueden ser más severas en la economía internacional” (07/07/06). La verdad es otra. Las elevadas reservas internacionales o los cuantiosos ahorros fiscales desaparecen rápidamente cuando los recursos financieros se mueven saliendo de las economías, como lo demuestra la experiencia internacional.

Sin tener presente estos hechos no se puede entender que en un contexto internacional extraordinariamente favorable, la economía nacional entrase al finalizar el gobierno Lagos, en una fase de decrecimiento, mientras el entonces ministro de Hacienda Nicolás Eyzaguirre aseguraba que se entregaba el país en un contexto macroeconómico inmejorable. En el decrecimiento económico, además del impacto negativo en muchos sectores de la revaluación del peso, influyeron la menor ley de los yacimientos mineros –consecuencia de la baja inversión sectorial durante muchos años-, el alza experimentada en los mercados internacionales por la generalidad de las materias primas y la política contractiva seguida en el manejo del gasto público.

Las Cuentas Nacionales del primer trimestre de 2006, con un incremento en el PIB de 5,1% en relación a los mismos meses del año anterior, fueron marcadamente inferiores a lo acontecido en 2005 y 2004 cuando el PIB aumentó, respectivamente en 6,3% y en 6,1%. En los dos últimos meses del gobierno Lagos -febrero y marzo pasados- el producto aumentó en sólo 4,9%. La serie de tendencia ciclica anualizada retrocedió a 4,3%, nivel que no se daba desde agosto de 2003.

En la desaceleración de esos meses incidió mucho la reducción a la mitad de la tasa de crecimiento de la inversión. La formación bruta de capital fijo aumentó sólo en 2,8% en cifras anualizadas, como consecuencia de la carencia de grandes proyectos privados y del retraso en la concreción de obras públicas. En su reunión de política monetaria de comienzos de mayo el Banco Central atribuyó el descenso en esos meses "a factores específicos", reiterando que "la economía se aproxima a valores de tendencia" (09/06/06). Es decir, su tasa de expansión futura volvería a colocarse sobre 5%, cifra con todo inferior a la de los años precedentes.

"Obviamente -comentó Estrategia- algo no cuadra. No hay que ser experto en economía para captar que es inconsistente que un país que se jacta de encabezar el ranking mundial de manejo macroeconómico y que es receptor de cuantiosos fondos extras (...) no sea capaz de doblar el desempleo, presente un dinamismo en baja y que la calidad de su educación sea tan deficiente" (05/06/06).

Un porcentaje importante de los excedentes fiscales producidos en los últimos años del gobierno Lagos se originó en los recursos traspasados al Estado por Codeco -que muestran el contraste profundo entre una empresa nacionalizada y los consorcios privados cupríferos que remesan gigantescas utilidades al exterior o invierten en Pakistán, como lo está haciendo el grupo Luksic-, sin embargo absurdamente en un momento de fuertes excedentes fiscales, la mayor empresa mundial en la producción de metal rojo debe endeudarse para financiar sus planes de inversión, asociarse con capitales extranjeros o adelantar innecesariamente ventas obteniendo recursos que incrementan en el corto plazo aún más sus excedentes. En el curso de 2006, el presidente ejecutivo de Codeco, José Pablo Arellano, anunció la colocación de un bono de deuda en los mercados internacionales para financiar inversiones, ascendente a US\$ 1.600 millones. Se sigue así endeudando innecesariamente a la empresa en el exterior, existiendo en el país un elevado superávit fiscal factible de utilizar, el que es además proporcionado en un porcentaje importante por la propia compañía estatal. La política a aplicar debe ser radicalmente diferente, teniendo presente el superávit generado: invertir con recursos propios, generar actividades de mayor valor agregado, contribuir al proceso de industrialización del país, recuperar yacimientos que privatizó, como El Abra, o no constituir nuevas sociedades mixtas como se propuso hacerlo durante el gobierno Lagos, en el yacimiento Gaby.

La política fiscal seguida fue muy elogiada por el Fondo Monetario Internacional, círculos financieros internacionales y sectores del gran empresariado chileno. Al mismo tiempo, entra en contradicción con necesidades del país, como las planteadas por la educación superior en general y la estatal en particular. "Chile debe ver qué involucran los elogios -como señaló el economista Ricardo Ffrench-Davis, asesor principal de la CEPAL- y aprender a recibir elogios por crecimiento sostenible con más equidad. A uno lo elogian -agregó- por bajarle los impuestos a los altos ingresos y aplicarles el IVA a los más bajos y medianos ingresos, lo que es un elogio injustificado" (10/02/06). En verdad, debe ser motivo de críticas.

En la situación de alto superávit de los últimos años resulta especialmente irracional mantener la regla establecida en el gobierno Lagos, que si la actividad econó-

mica y el precio del cobre alcanzan su nivel de tendencia se debe ahorrar obligatoriamente un 1% del producto. En momentos de superávit elevados como el de 2005 y 2006 este mecanismo se transformó inmediatamente en “conservador”, en “irracional”.

El aumento en el precio de los combustibles -incluida la parafina, que consumen fundamentalmente las capas de menos ingresos de la población, y el diésel, ampliamente utilizado en el transporte y en la locomoción colectiva- pasó a ser otro mecanismo en el crecimiento del superávit fiscal. El ministro Andrés Velasco argumentó que el año 2000 por concepto de impuestos específicos se recaudó un 1,3% del PIB, cuando éste se encontraba en US\$ 75.211 millones, y en 2006 reúne el 1% del PIB, cuando se ubica en unos US\$ 140.000 millones. Con estas cifras pretendió mostrar que la recaudación había disminuido. Sin embargo, una operación matemática simple indica que la recaudación creció. Su incremento principal, por lo demás, no reside en el impuesto específico, sino en el IVA, que en el lapso en comparación aumentó en 1% y cuyo rendimiento es directamente proporcional al nivel de precios.

El impuesto específico a los combustibles se estableció en abril de 1986 luego del terremoto que afectó el año anterior a la zona central del país. Su objetivo inicial fue generar recursos destinados a financiar la reconstrucción de la infraestructura vial. Durante los gobiernos de la Concertación se elevó el gravamen que a diciembre de 1989 era de 2,5 UTM por metro cúbico. En la década de los noventa se llevó a 4,40 UTM y en la administración Lagos se aumentó a 6 UTM. El ministerio de Hacienda estima que su recaudación será este año de \$917.477 millones.

El total de gastos del gobierno, a pesar del considerable incremento de los ingresos, en 2005 superó en apenas un 1,9% el monto presupuestado. ¿Es conveniente para el país en un año fiscal de fuertes ingresos acompañarlo de una política muy conservadora de gasto público? La respuesta se encuentra pensando en el uso alternativo que se pudo hacer de esos recursos. La gran carencia es la ausencia de una concepción nacional de desarrollo y de una política audaz de mejoramientos sociales.

Las autoridades económicas chilenas han señalado que colocar su superávit fiscal en activos financieros constituiría una garantía a futuro, cuando el ciclo económico experimente un curso negativo y venga el período de las “vacas flacas”. Los mercados financieros mundiales a mediados de 2006 dieron muestras de gran inestabilidad y en consecuencia, no queda claro si constituyen una garantía para más adelante o si, por el contrario, pueden ser fuentes de enormes pérdidas o de desequilibrios.

La “gran ironía financiera internacional de nuestros tiempos” -comentó el ex secretario del Tesoro durante el gobierno de Clinton, Lawrence Summers- reside en que países necesitados de capitales para su desarrollo están enviando más dinero a EE.UU. de los que se están enviando en dirección opuesta, y lo hacen -tal como acontece en Chile- como políticas gubernamentales. “Imagínese -reflexiona Summers- que usted esté en Marte y que no conoce el planeta Tierra, pero estudió

economía. Alguien le habla de estos países que crecen un 4, 5, 6, 8 ó 10% y que son relativamente pobres, y también le cuenta que hay otros países que crecen a un ritmo de un 2 o quizás 3 ó 4% que son ricos, con poblaciones que crecen poco”. Aun cuando ese economista marciano esperaría lo contrario -saca como conclusión Summers- “el flujo de capitales de los países pobres hacia los ricos es realmente muy significativo. Y se da -añade- a una escala sin precedentes” (25/06/06).

El país tiene condiciones favorables para conducir en forma activa y positiva las relaciones regionales aprovechando la situación existente. Por ejemplo, ¿por qué no aprovechar la recuperación del gas natural por Bolivia para enfrentar carencias de esos recursos en el país, utilizando con ese propósito recursos fiscales que, con la política inaugurada en el período Lagos-Eyzaguirre, el país se dedica a acumular? En cambio, se impulsó durante el gobierno Lagos, un proyecto para traer al país gas licuado, con un costo muy superior al gas natural. Las consecuencias serán pagadas por la población.

El alza en el precio del gas natural importado por el país, al decidir Argentina establecer una nueva retención (impuesto) a sus exportaciones hacia Chile, Uruguay y Brasil, hizo estallar un escándalo de gran magnitud, demostrativo de los extremos a los cuales pueden conducir los esquemas neoliberales y la desregulación. Los hechos son abrumadores. Argentina ha vendido gas natural a empresas privadas chilenas a un precio subsidiado, muy inferior a los existentes en los mercados internacionales. Las sociedades importadoras, que en sus respectivas regiones tienen posiciones monopólicas, deciden la tarifa a pagar por los consumidores. “Quienes lo trasladan desde Argentina -resumió en primera página El Mercurio- pagan allá unos US\$ 3 por el millón de BTU y lo venden acá en casi US\$ 24. El precio, que han estado pagando los consumidores chilenos en sus casas -agrega la publicación como si lo anterior fuese poco- se ha duplicado en sólo seis años” (11/07/06). La inversión efectuada para materializar la importación de gas natural fue de unos mil millones de dólares.

¿Cuál es el papel a cumplir por el Estado? En casos como éste, intervenir en los mercados monopólicos fijando precios o estableciendo mecanismos para definir las tarifas. Durante el gobierno no se hizo. El bajo nivel de presencia estatal en el país se produce en oposición a tendencias mundiales cada vez más evidentes en sentido opuesto. “Contrariamente a las expectativas de Reagan y Thatcher, cuando impulsaron el modelo económico neoliberal -como escribe el director de postgrado del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Boris Yopo-, hoy muchos países están fortaleciendo el rol del Estado en áreas sensibles de la economía...” (17/07/06). Este fenómeno se expresa en países con orientaciones disímiles como China, Venezuela, Rusia, Dubai o Singapur.

La política de superávit fiscal estructural expresa un criterio profundamente conservador. En 2006 se completan cuatro años de superávit. Es el lapso más prolongado en todo el período concertacionista y se inició en los últimos años de la administración de Lagos. Estos recursos no se destinaron a enfrentar necesidades del país o problemas de sus habitantes. Política que se encuentra en contradicción con

los anhelos de la población. Una encuesta efectuada por el Centro de Minería de la Universidad Católica y Mori Chile constató que el 64% de los chilenos es de opinión que los ingresos adicionales generados por el alto precio del cobre deben gastarse en el presente y no ahorrarse. Otro 8% opinó que se debe invertir en ciencia y tecnología, lo cual va en la misma dirección. El temor de sectores de la Concertación es que esta política pudiese conducir a estallidos sociales, por la abundancia de recursos no usados frente a grandes necesidades insatisfechas, lo cual se manifestó con claridad en el gigantesco movimiento de los estudiantes de enseñanza media. “Este inmovilismo -manifestó el secretario general del Partido Socialista, Marcelo Schilling- puede conducir a problemas grandes de orden social, presiones que incluso podrían llegar a ser difíciles de controlar, de modo que a este respecto hay que tomar iniciativas” (19/05/06).

La experiencia internacional muestra que crear fondos en el exterior no es el único camino a seguir. Hay experiencias de utilización de esos recursos para diversificación y desarrollo económico, enfrentar en forma creadora las relaciones internacionales y/o mejorar las condiciones de vida de la población. En Dubai, los ingresos extraordinarios originados con las exportaciones petrolíferas se utilizan para dejar de ser un pueblo de pescadores. Nigeria está invirtiendo parte de los recursos extras por el incremento en la cotización del petróleo en crear refinerías e impulsar la industria petroquímica.

“El principal desafío para las autoridades económicas en todo el mundo -se señaló en el *Panorama Económico Mundial del FMI*, correspondiente al primer semestre de 2006- es aprovechar la coyuntura extraordinariamente favorable (...) teniendo presente que a medida que pasa el tiempo aumentan los riesgos derivados de la inacción” (20/04/06). El esquema económico seguido durante el gobierno Lagos llevó al casi nulo aprovechamiento de la coyuntura externa.

El tiempo que transcurra sin aprovechar la situación favorable constituye un costo elevado para el país. Venezuela entrega un ejemplo distinto. Los mayores ingresos provenientes del incremento en el alza del petróleo los están aprovechando para estimular o apoyar una serie de acuerdos a nivel regional y enfrentar grandes problemas sociales. El acuerdo con Cuba es de gran envergadura. Desde abril de 2005 ambos países pusieron en marcha un tratado de integración muy vasto, al cual se incorporó a fines de abril Bolivia, al suscribirse en La Habana el Tratado de Comercio de los Pueblos. A la vez, con Brasil y Argentina, Venezuela tiene acordado un convenio energético destinado a construir un enorme gasoducto que unirá los tres países, de unos 8.000 kilómetros de extensión y un costo estimado de US\$ 20.000 millones. A fines de abril, los presidentes de los tres países invitaron a Bolivia a sumarse al proyecto. A mediados del mismo mes se efectuó en Asunción una cumbre entre los presidentes de Uruguay, Paraguay y Bolivia para propiciar su integración energética. Entre los proyectos aprobados figura la construcción de un gasoducto para abastecer de gas boliviano a Uruguay y Paraguay, proveniente de Tarija, con una extensión de 6.000 kilómetros y una inversión del orden de los US\$ 450 millones. Durante el gobierno Lagos, Chile no se incorporó a estos procesos energéticos.

El contener por una decisión política el crecimiento del gasto en una situación de gran disponibilidad de recursos, es la causa fundamental del carácter contractivo del mecanismo fiscal utilizado. El desafío es aumentarlo evitando no producir los dos problemas que podría generar su crecimiento significativo: inflación y una mayor apreciación cambiaria.

Los hechos ratifican tajantemente lo absolutamente injustificado de la decisión adoptada en el sexenio Lagos de aumentar el IVA a 19%. El incremento fue aprobado en junio de 2003, con el argumento que se trataba de recursos para solventar los planes de salud y el programa Chile Solidario. Se produjo la contradicción de financiar con un impuesto regresivo mejoramientos sociales. Desde 2004 hasta el final del gobierno se registraron elevados superávits fiscales, en consecuencia dicho aumento del IVA en ningún momento se necesitó. Un IVA más elevado significa de inmediato una reducción en la renta personal de quienes destinen el total de sus ingresos al consumo. Se entrega con una mano y se quita con la otra. El IVA se estableció en los inicios de la dictadura de Pinochet en 20%. Los gobiernos de la Concertación prácticamente lo devolvieron a ese nivel, después de haber descendido a 16%.

Durante el gobierno Lagos, la recaudación fiscal por concepto del IVA creció en un 50% en términos reales, aumentando de \$3.498 miles de millones a \$5.248 miles de millones -entre 1999 y 2005- de acuerdo a cifras del Servicio de Impuestos Internos, si se expresan en valores del último de los años mencionados. De esta manera, crecieron los recursos extraídos en un porcentaje mayor de los sectores de la población de menores ingresos, acentuando la regresividad distributiva.

No pueden mejorarse la situación de las capas de la población más desprotegidas gravando en mayor proporción a esos mismos sectores y sin tener en consideración que existen numerosos mecanismos impositivos que mejorarían automáticamente la estructura tributaria. Por ejemplo, el porcentaje máximo de impuesto a la renta es cancelado por 13.000 contribuyentes, la mayor parte profesionales de alto nivel, sin que figuren en ese listado las grandes fortunas existentes en el país, para no volver a hablar de las ganancias de los consorcios privados cupríferos o de los bancos.

Los gobiernos de la Concertación han aumentado en tres puntos porcentuales el IVA durante sus sucesivos gobiernos, lo cual significa en valores del año 2006 mayores ingresos por casi US\$ 1.800 millones anuales. En 1990 lo subió de 16% a 17%, en acuerdo con RN, en 1993 lo aumentó a 18%, con los votos a favor de la UDI, y en 2003 -en el gobierno Lagos- a 19%, a pesar de no tener la coalición gubernamental mayoría en el Congreso. Todos los aumentos del IVA que en un momento se declararon como transitorios finalmente se consolidaron, tal cual aconteció en la administración Bachelet. Mantener el IVA en 19% significó en la práctica reafirmar la "obra" del gobierno Lagos de reducir en la práctica en un 1% la renta disponible de las personas que destinan a consumo todos sus ingresos, entre los cuales se cuentan no sólo los receptores de las pensiones mínimas y asistenciales, sino la aplastante mayoría de los chilenos.

Grandes temas en discusión luego de cesar su gobierno constituyen, por lo general, temas no resueltos durante el sexenio, incluyendo no pocos “amarres” dejados por la dictadura de Pinochet, entre ellos el sistema binominal electoral, marcado por su carácter profundamente antidemocrático, o el mecanismo de administradoras de fondos de pensiones. Michelle Bachelet afirmó taxativamente, al iniciarse su gobierno –y tiene razón- que “el sistema de pensiones está en crisis”. El gobierno Lagos no la enfrentó. El sistema descansa en el ahorro forzoso impuesto a los trabajadores, a los cuales, sin embargo, no se les concede ninguna participación en la adopción de decisiones, manteniendo así su carácter profundamente antidemocrático. No tiene políticas progresistas sobre el uso de los recursos acumulados, los cuales al finalizar el gobierno, en un 30% podían colocarse en el exterior, restándoseles así a la economía nacional, al tiempo que los fondos acumulados son utilizados prioritariamente por una minoría. La transformación del sistema se estableció en los años de dictadura, reemplazándose los mecanismos solidarios por la capitalización individual, dejando a un alto porcentaje de los imponentes al margen de beneficios o con ingresos previsionales muy precarios.

Otro ejemplo lo proporciona la discusión iniciada sobre la reforma educacional luego del gigantesco movimiento efectuado por el estudiantado. La Ley Orgánica Constitucional de la Educación, LOCE, promulgada el 10 de marzo de 1990, a un día de terminar los años de dictadura, pretendió sin éxito enfrentar los problemas educacionales por la lógica del mercado. Fue una aplicación cerrada de los principios neoliberales, que redujo fuertemente el papel a desempeñar por el Estado. Transformó la educación en otro espacio para hacer negocios. La LOCE tiene como principio eje la “libertad de enseñanza” y la reducción, como consecuencia de ello, de la función reguladora del Estado. Llegándose al absurdo que establecimientos educacionales reciban recursos públicos sin que existan normas de control sobre su utilización. Chile “es el único país del mundo, y lo dice hasta el Mineduc -manifestó Loreto Egaña, directora del Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación-, que permite el lucro con fondos públicos, sin mayor control ni rendición de cuentas” (30/05/06). La LOCE permaneció vigente durante toda la administración Lagos.

En 1972 el gasto público en educación –de acuerdo a una investigación de CENDA, usando estadísticas oficiales- alcanzó a un 7,2 del PIB. En 2001 ese porcentaje fue de algo más de un 4%, a pesar de recuperarse desde 1990, cuando la herencia de la dictadura lo dejó en 2,4%. Mientras tanto, el gasto privado alcanzaba ya en el 2000 a un 3,3% del PIB. Por tanto, si bien se mantiene más o menos el mismo porcentaje de gasto total en educación, algo más del 7% del PIB, se modificó radicalmente su composición, creciendo los recursos destinados porcentualmente a la educación privada, al tiempo que disminuía sensiblemente el aporte fiscal como porcentaje del producto. La diferenciación en el plano de la educación, así, se profundiza.

Chile es una de las excepciones a nivel mundial entre los países que pretenden superar las deficiencias educacionales a través de mecanismos de mercado. Se ratifica así que sus políticas destacan por la ortodoxia en aplicar los esquemas neoliberales. Un estudio encargado por el presidente George Bush a una comisión

del Congreso norteamericano sobre las experiencias internacionales educacionales concluyó en que “los únicos países que usan este sistema (de financiar la demanda) en forma masiva son Namibia, Gales y Chile (...) y los otros dos están retrocediendo porque lo que consiguen con este financiamiento (...) es aumentar la cobertura, pero estancan la calidad y perpetúan la segmentación”. La relación estudiantes por profesor, de acuerdo a datos de UNESCO correspondientes a 2004, es de 33, una de las quince más altas en el mundo, de acuerdo al listado proporcionado.

Han transcurrido 16 años de vigencia de la LOCE. Los mejoramientos producidos en el sector -como en muchas otras esferas- se efectuaron sin tocar lo fundamental del mecanismo dejado como herencia por la dictadura. La Ley Orgánica fue la culminación de un proceso de privatización de la educación. Estableciéndose, como en diferentes “amarres” dejados por Pinochet, una ley constitucional que exige un elevado quórum para modificarse. La primera responsabilidad de su existencia la tienen, por tanto, las fuerzas políticas que apoyaron la dictadura respaldando la mantención de un sistema político que dificulta los cambios, con mecanismos como el sistema electoral binominal. La responsabilidad de la Concertación es no jugarse por generar una correlación de fuerzas que posibilite una modificación, la cual en la actual coyuntura es factible gracias a la gigantesca movilización estudiantil. Para lograrlo debe abandonarse la política de “consensos” con los defensores de los “amarres pinochetistas” y unir con este propósito a la gran mayoría de la población que desea modificarlos.

“El campo de la educación -ha escrito el destacado profesor de la Universidad de Buenos Aires, Bernardo Kliksberg, en el libro “Hacia una economía con rostro humano”- es el de un mercado pronunciadamente imperfecto en términos económicos. La mejoría de las personas depende de sus propios recursos para invertir en educación. Por lo tanto, la distribución inicial, de los recursos es la que determina qué tipo de escuela seleccionarán”. La PSU muestra que esa distribución inicial de recursos determina en alto grado el nivel de rendimiento alcanzado y en el centro de educación superior al que se ingresa. La imperfección del mercado sólo se puede enfrentar con la intervención del Estado.

El debate sobre los incrementos en el precio del gas importado desde Argentina, luego que se llegara a acuerdo entre los gobiernos de Kirchner y Evo Morales para subir fuertemente el precio de las adquisiciones realizadas en Bolivia, sacó a la luz un dato increíble. Las empresas distribuidoras de gas natural en Chile cobran varias veces más que su precio de compra. Argentina en promedio exporta diariamente 16 millones de metros cúbicos, de los cuales la gran mayoría se dirige a Chile. El precio de venta a nuestro país ha sido muy inferior al cobrado a Brasil y Uruguay, proporcionándose así un trato muy favorable, de lo cual Chile se benefició durante varios años. En verdad los beneficiados no han sido los consumidores sino las compañías importadoras, las principal de las cuales es Metrogás, que tiene la distribución en la Región Metropolitana y la VI Región. Sus tarifas no las fijan considerando sus costos, sino por el precio del combustible alternativo -el gas licuado-, cuyo precio es considerablemente más elevado. En otras palabras el sub-



sidio concedido por Bolivia y Argentina aumentó los beneficios de las distribuidoras, las cuales además financiaron el total de sus inversiones en pocos años con cargo a los consumidores.

En el último año del gobierno Lagos se le propuso a Argentina subir los precios del gas con el propósito de estimular las inversiones, idea que fue desechada por la administración Kirchner, muy preocupada de la evolución de la inflación interna. En cambio, nunca se pensó en establecer regulaciones para defender a los consumidores chilenos de los precios de monopolio impuestos por las distribuidoras.

Durante los últimos años del gobierno no sólo el precio del cobre subió en el mundo, sino también numerosos recursos primarios y entre ellos el crudo. La recomendación del FMI a los países consumidores de petróleo, entre ellos Chile, es que los aumentos en la cotización se reflejen plenamente “en los precios internos para reducir el consumo energético”. Si se aplicasen estos criterios en el país debería cesar la intervención estatal, realizada a través de Enap, cuando subsidia los precios a público, o del Fondo de Estabilización de sus precios. El FMI agrega que el traspaso de las cotizaciones internacionales a los precios domésticos debe acompañarse de medidas para evitar que el alza repercuta en “la inflación de tendencia de más largo plazo”. Para ello se debe subir los intereses o permitir la revaluación de la moneda local, lo cual presionaría a la contracción de la actividad económica.

El gobierno Lagos presentó como una de sus grandes obras la firma del TLC con EE.UU. Fue el primer país sudamericano en dar este paso. Simultáneamente se pronunció decididamente a favor del Área de Libre Comercio de las Américas. Las numerosas ventajas que su firma iba a producir no se concretaron. La inversión extranjera masiva, que se argumentó como la mayor consecuencia del Tratado, no se ha dado. “Los antecedentes de inversión extranjera -constató Estrategia- revelan un interés más bien anoréxico por emprender nuevos negocios en el país estrella de Latinoamérica” (08/05/06). La brecha entre uno y otro país no se reduce, sino que tiende a ampliarse.

Consultado en mayo en Ecuador -donde la oposición a un acuerdo con EE.UU. es muy grande- sobre el tratado suscrito por Chile, Ricardo Lagos declaró: “Con todo nos va muy bien. Hemos tenido un aumento con EE.UU. de nuestras exportaciones, con Europa también” (25/05/06). Los mayores aumentos de las exportaciones durante los últimos años del gobierno Lagos no se dieron hacia países con los cuales existiesen tratados de libre comercio, lo cual demuestra que pesaron más otras variables. De otra parte, los efectos favorables expresados en las exportaciones se contrarrestan con la carencia de política cambiaria que favorece la revaluación del peso, afectando a sectores económicos importantes, ya sea por la reducción de los retornos por dólar vendido o por el movimiento de las importaciones sustitutivas.

Si se toma como referencia el año 2005, período en el cual se produjo una fuerte expansión del comercio exterior chileno, por el incremento en la cotización internacional de los principales rubros de exportación nacionales y la recuperación de

la demanda interna, los pronósticos de fuerte crecimiento en las exportaciones como consecuencia de los tratados no se materializaron al compararlos con el año precedente. Chile sigue siendo, en lo fundamental, un exportador de recursos primarios y, por tanto, es determinante, que acontezca con su demanda en el mercado mundial.

Si se analiza por sectores también se comprueba que el crecimiento de las exportaciones no se produce, preferentemente, a los mercados con los cuales se tienen acuerdos de libre comercio. Por ejemplo, en la agroindustria, que representó en el lapso 2000-2005 un 26% del total exportado, crecieron en ese lapso los envíos hacia los países con los cuales existe acuerdo en 10,5%, en circunstancias que al resto del mundo lo hicieron en 11,7%. Los mayores incrementos se produjeron en las exportaciones a Corea del Sur (34,5%) y China (32,6%). Paralelamente, las importaciones procedentes de los países con los cuales existen tratados crecieron espectacularmente si se efectúa la misma comparación. Las procedentes desde EE.UU. aumentaron en 39,8%, las de la Unión Europea en 40,1% y las de Corea del Sur en 53,8%, en circunstancias que en términos globales las compras sobre el exterior lo hicieron en 31,7%. Las cifras comprueban quienes son los principales beneficiados en esos años de la firma de estos TLC: claramente las ventajas se concentran en los países con los cuales se suscribió tratados.

Debe agregarse la consecuente disminución de los ingresos arancelarios como consecuencia de la profundización de la política de apertura. El año 2000, el país tenía tratados comerciales solamente con países integrantes de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y Canadá. La red de acuerdos con otras regiones del mundo se produjo durante la administración Lagos, destacando los suscritos con la Unión Europea (2003); EE.UU. y EFTA (2004), Corea del Sur (2005). En el lapso 2000-2005, el arancel promedio de los países con acuerdo descendió de 4,0% a 0,8%. Las importaciones procedentes de esas regiones, que el año 2000 representaban un 25% del total, subió en 2005 a 77%, según cifras del Banco Central, dándose como era presumible un desvío de comercio en su favor.

#### Cuadro N°5

**Arancel efectivo de las importaciones chilenas desde países con acuerdo 2000- 2005.**  
(Fuente: Banco Central. En porcentajes)

	2000	2005		2000	2005
Canadá	3,6	0,8	Mercosur	4,4	0,7
EFTA	2,9	2,5	México	0,3	0,7
EE.UU.	8,0	0,9	Corea del Sur	8,9	1,1
ALADI	4,0	0,7	UE	8,7	0,7
			Países con Acuerdo	4,0	0,8

El gobierno de EE.UU. reclama constantemente por la insuficiente aplicación en el país de sus normas de “propiedad intelectual”, que protegen el control monopólico de avances científicos. Los conflictos mayores se producen con la poderosa industria farmacéutica estadounidense, que pretende ampliar posiciones excluyentes. Chile quedó en la lista de observación en el informe 2006 de la Oficina del Representante de Comercio de los EE.UU. en el cual se analiza el comportamiento de cada país en materia de propiedad intelectual. El problema de fondo reside en que los laboratorios norteamericanos han ido disminuyendo su participación en las ventas de Chile. Su presencia de mercado disminuyó entre 2003 y 2005 de 5,2% a 3,9%. Sus casas matrices igualmente pierden terreno a nivel mundial por la caducidad de las patentes de algunos de sus productos más emblemáticos. Los consorcios farmacéuticos extranjeros en Chile sostienen que en el país se ha dado una “insatisfactoria implementación” al capítulo del TLC sobre propiedad intelectual, pretendiendo así obtener nuevas concesiones.

EE.UU. busca así defender su monopolio comercial, en circunstancias que la mayor potencia económica de la tierra es responsable de los desequilibrios económicos globales. Uno de los componentes de esos desequilibrios es la política de subsidios agrícolas de EE.UU., que el gobierno Lagos aceptó cuando suscribió el TLC y que contribuye a incrementar su déficit fiscal, lo que se traduce en un mayor saldo negativo en cuenta corriente, como destacó el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, ya que debe financiarlo –por su bajo nivel de ahorro interno- con endeudamiento en el exterior. En 2005, el déficit en cuenta corriente de EE.UU. fue de US\$ 805.000 millones, más de US\$ 2.000 millones diarios. Y ello se produce en no poca medida, por la necesidad de cubrir su déficit fiscal.

El gobierno Lagos hizo de la alianza económica (y no sólo económica) con EE.UU. uno de los ejes centrales de toda su política. Es decir privilegió el entendimiento con el mayor responsable en el presente siglo de los desequilibrios económicos globales, que terminan repercutiendo negativamente en contra de los chilenos.

Los movimientos de recursos financieros con el TLC Chile-EE.UU. quedaron sin ninguna posibilidad de que el país aplique, si lo requiere, mecanismos de protección, lo cual es una fuente potencial de conflictos. Pero así como los tratados establecen el libre movimiento de capitales no establecen un dispositivo similar al factor productivo trabajo. Se trata de un problema mundial. Las Naciones Unidas cifran en 200 millones los inmigrantes a nivel global. “Es importante -ha manifestado el secretario general del organismo internacional, Koffi Annan- no realizar esfuerzos fútiles para detener el movimiento de gente a través de las fronteras, pues no funcionarán” (20/05/06).

Obviamente que los tratados deberían elevar la “libertad” de las personas para moverse. El TLC Chile-EE.UU. tampoco lo contempló. La potencia del norte constituye uno de los países beneficiados por corrientes migratorias. Los países ricos – han escrito Joseph Stiglitz y Andrew Charlton, investigador de la London School of Economics- deberían permitir que los trabajadores no calificados de los países más pobres puedan migrar temporalmente para generar dinero para enviar a sus

hogares. “Quien analice los acuerdos de libre comercio –ha declarado el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Alí Rodríguez- encontrará que el ser humano no existe en ellos, es una categoría ausente. Uno de los productos de estas políticas neoliberales es el fenómeno que está ocurriendo: la migración de millones de seres que buscan desesperadamente mejores condiciones de vida en el norte desarrollado”.

EE.UU., no pudo imponer el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, por la resistencia encontrada en la región, particularmente por el Mercosur y Venezuela, su nuevo integrante. El triunfo de Evo Morales en Bolivia aumentó la oposición. Movimientos ciudadanos muy amplios han impedido su concreción en algunos países. Los ejemplos de Costa Rica y Ecuador son ejemplificadores. Con todo, la Casa Blanca ha ido imponiendo diferentes acuerdos bilaterales. En Perú, el presidente Alejandro Toledo lo suscribió inmediatamente antes de que culminasen las elecciones presidenciales.

En un artículo escrito poco días antes de asumir la presidencia del Club de Madrid, que reúne a ex gobernantes de diferentes países, Ricardo Lagos, señaló que “el gran desafío para los próximos años se llama cohesión social” (23/04/06). En cohesión se avanzaría con la reducción de la profunda desigualdad en la distribución del ingreso existente en Chile- donde no se produjo ningún mejoramiento durante su sexenio- y en el mundo. De hecho hasta fines de 2005, la productividad aumentó como promedio anual en 2,6%, mientras el índice real de remuneraciones lo hacía en el mismo lapso en 1,6%. Los salarios aumentaron sobre la productividad exclusivamente en los años de menor crecimiento, revirtiéndose inmediatamente la situación cuando la economía, en 2004-2005, alcanzó ritmos de incremento elevados. Si la productividad crece por encima de las remuneraciones, eso significa que los denominados “excedentes de explotación”, que es la retribución de los factores productivos capital y recursos naturales, lo hace porcentualmente por encima del aumento general percibido por el trabajo, deteriorando la distribución.

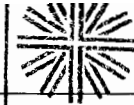
#### Cuadro N°6

##### Variación de la productividad y el índice real de remuneraciones 2000 - 2005

(Fuente: Banco Central e INE. En porcentajes de variación con relación al año anterior)

Año	PIB	Empleo (1)	Productividad	Remuneraciones
2000	4,5	1,1	3,4	1,4
2001	3,4	0,3	3,1	1,6
2002	2,2	1,1	1,1	2,0
2003	3,9	3,1	0,8	0,9
2004	6,1	1,8	4,3	1,8
2005	6,3	3,1	3,2	1,9
2000-2005	4,4	1,8	2,6	1,6

(1) Variación de promedios anuales. En porcentajes.



Los datos de 2005 de las Naciones Unidas ubican a Chile en el lugar 113 –entre 124 países- por distribución del ingreso, constituyendo una demostración elocuente de lo que aconteció en este plano durante el gobierno Lagos. El coeficiente de Gini –mediante el cual las NN.UU. constituyeron su ranking- fue para Chile de 0,57. Desde 1990, o sea durante todos los años de gobierno de la Concertación, el indicador casi no se movió ya que fluctuó entre 0,58 y 0,57. El “crecimiento con equidad” no se produjo. La corrección en el deterioro distributivo producida en el período de la dictadura no se dio. Nicolás Eyzaguirre debió reconocerlo. “Somos el peor de la clase –señaló durante julio de 2006 en España- en distribución del ingreso. No hay ningún país –añadió- que tenga un nivel de ingreso per cápita similar o superior al nuestro y una distribución del ingreso peor” (17/07/06).

La desigualdad distributiva no se produce sólo por las precarias condiciones de vida de grandes segmentos de la población, sino al mismo tiempo por la fuerte concentración de la riqueza. El décimo decil –o sea el 10% de las familias de mayores ingresos- ocupa el cuarto lugar en América Latina por su alta concentración. Si se usasen indicadores contruidos con porcentajes de población más reducidos, el grado de concentración se acentuaría espectacularmente. En EE.UU., los economistas Thomas Piketty y Emmanuel Saez han efectuado cálculos de largo plazo por centiles. Los datos correspondientes al año 2004 –últimos disponibles a la fecha de cerrarse este artículo- indican que el ingreso real del 1% más rico de EE.UU. creció un 12%, sin considerar las ganancias de capital provenientes de una bolsa en alza, mientras que para el 99% restante aumentó sólo en 1,5%. “En otras palabras –concluye el economista norteamericano Paul Krugman, al analizar estas cifras-, un grupo relativamente reducido de personas recibió casi todos los beneficios del crecimiento. El crecimiento no sólo saltó a los pobres y a la clase media baja sino también a la clase media alta. Los aumentos fueron acaparados por gente que ya estaba en la estratosfera económica” (23/07/06). Si en Chile existiesen estudios similares se llegaría a conclusiones de la misma naturaleza, refutando también que la educación sea el mecanismo que lleva a mejoramientos distributivos. El estudio demuestra que los ingresos reales del graduado universitario típico disminuyeron en 1%.

**Cuadro N°7**  
**Ranking de Igualdad en Distribución del Ingreso**  
**(Fuente: Naciones Unidas. Año 2005. Índice Gini.)**

Nº	País	GINI	Nº	País	GINI
1	Dinamarca	0,247	109	México	0,546
2	Japón	0,249	113	Chile	0,571
85	Ecuador	0,437	114	Colombia	0,576
86	Uruguay	0,446	115	Paraguay	0,578
100	Perú	0,498	117	Brasil	0,593
106	Argentina	0,522	124	Namibia	0,707

En la primera mitad del gobierno Lagos -de crecimiento reducido- el ritmo de disminución de la tasa de pobreza, según las cifras oficiales, se desaceleró. Las últimas cifras entregadas proporcionan información del año 2003, cifrando en un 18,8% a la población en situación de pobreza y a un 4,7% en la indigencia. La próxima encuesta Casen se efectuará en noviembre de 2006 y deberá entregar cifras menores tanto de pobreza e indigencia. Sin embargo, sucede que se está distorsionando el cálculo. Las cifras de pobreza son mucho mayores, ya que se sigue considerando que un 50% de los ingresos las familias de menores recursos se destinan a alimentación, en circunstancias que las propias cifras oficiales entregan porcentajes más bajos. Por tanto, el gasto en alimento para calcular el nivel de pobreza no puede seguir multiplicándose por dos como se hace para medirlo, sino por un múltiplo más elevado.

La cohesión social -de la cual habla el ex presidente- exige, al mismo tiempo, en un país compuesto por distintos pueblos como es Chile, tener presente los intereses, particularidades y abrir espacios reales a estos chilenos, entre ellos, en un lugar destacado, a los mapuches. Durante la administración Lagos a algunos de ellos se les persiguió como “terroristas”. Este tipo de persecuciones no posibilita, precisamente la cohesión social, ya que en un alto porcentaje quienes “integran estos pueblos, cerca de un millón de personas -señala José Aylwin Oyarzún, co-director del Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas- son como indican las cifras oficiales, los más pobres, los que menos acceso tienen a las esferas de decisión (no hay en el congreso un solo parlamentario indígena), los que pagan los costos (contaminación, destrucción de su hábitat, etcétera) del desarrollo” (19/05/06).

La “cohesión social” mejorará también de existir preocupación por las pequeñas y medianas empresas. “No hubo voluntad en el gobierno pasado, ni hay voluntad en este gobierno -declaró el presidente de la comisión de Hacienda de la Cámara, el diputado demócratacristiano Pablo Lorenzini- para realmente enfrentar el tema de las Pymes. Sólo hay voluntad -agregó- para hacer algún maquillaje, pero para maquillaje ya tenemos suficiente. Es que no se trata de darle recursos al Fogape para que el BancoEstado pueda respaldar con garantías créditos internacionales. El millón de pequeñas y microempresas que tenemos en Chile (...) no tienen papeles ni antecedentes para pedirle a un banco un crédito ni siquiera por un millón de pesos. ¡Si es ridículo!” (26/05/06).

Las relaciones estrechas entre su gobierno y grandes intereses sectores empresariales se manifestaran plenamente luego del 11 de marzo de 2006 cuando varios ex ministros y altos funcionarios pasaran a ocupar cargos en el sector privado, en muchos casos en consorcios controlados por capitales extranjeros. El tema de fondo reside en los estrechos vínculos que se construyen entre altos funcionarios públicos con intereses privados y que necesariamente deben manifestarse de una u otra manera. Las empresas extranjeras o grandes grupos internos los incorporan a sus directorios o equipos ejecutivos para intentar así aprovechar su conocimiento y vínculos con el ejecutivo. El lobby se ha transformado en una función altamente rentable.

El paso de funciones públicas a altos cargos o representaciones en el sector privado no es un hecho que se iniciase con el gobierno Lagos. Presidente de la Asociación de Concesionarias (de obras públicas) fue hasta hace poco el ex ministro de Transporte y Telecomunicaciones en los gobiernos de la Concertación, Claudio Hohmann, que el cesar en esta función asumió la gerencia de Comunicaciones Corporativas de la empresa supermercadista D&S, perteneciente al grupo Ibáñez Scott. En su reemplazo asumió Hernan Chadwick, miembro de la comisión política de la UDI y financista en la fundación creada por Ricardo Lagos, quien en su oportunidad lo nominó como integrante del Consejo Nacional de Televisión. Chadwick es consejero de la Sociedad de Fomento Fabril y de la Sociedad Nacional de Minería y forma parte del grupo de asesores de la ministra de Vivienda y Urbanismo, Patricia Poblete. La Asociación de Concesionarias agrupa a las empresas transnacionales presentes en el negocio de infraestructura.

La revista inglesa *The Economist* -como señalamos en el libro *Lagos: el presidente "progresista" de la Concertación*- calificó en lo fundamental lo acontecido en estos años. "La clave -expresó- es que la Concertación hizo suya la política del gobierno militar. Quienes ayer fueron revolucionarios terminaron administrando el modelo que mejor vestía a la derecha". Si esta política coincide plenamente con las concepciones neoliberales -nos preguntamos- ¿cómo se puede definir? Sólo es posible hacerlo de neoliberal, aunque ya sean muy pocos los dispuestos a defender este esquema abiertamente a nivel mundial, a pesar que Ricardo Lagos, hablando en octubre pasado ante el Parlamento de la Unión Europea, sostuviese que "nada más lejos de la realidad" que calificar el modelo económico aplicado en Chile de neoliberal. La presidenta Michelle Bachelet calificó el gobierno de su predecesor de "modelo (...) capitalista con componentes neo-liberales (y) con políticas sociales fuertes" (09/07/06). Las políticas sociales fuertes se contraponen a principios neoliberales como lo expresa el apoyo al mecanismo de superávit estructural. No fue extraño, en consecuencia, que en el encuentro anual del gran empresariado (Enade 2005) y en la cena anual de la Sofofa de fines del año pasado haya sido Ricardo Lagos despedido con una ovación de pie.

En el debate económico mundial de hoy está cada vez más presente quién gana y quién pierde con la globalización. Ello conduce a que tengan mayor relevancia temas muy vinculados a la política. La reciente muerte del destacado economista norteamericano John Gailbraith nos recuerda -como comentó *The New York Times*- que "la economía no siempre ha sido una ciencia árida practicada por especialistas en torres de marfil". Esperamos contribuir con estas reflexiones a esclarecer la verdad de los hechos económicos vividos en años recientes en nuestro país y las consecuencias negativas para los chilenos del modelo económico en aplicación.